

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL ACOGEDOR



¡ Qué verdad es que la gracia, como la liebre, puede saltar en cualquier mata! De repente. El no era de los más asiduos a la parroquia, pero en una fiesta le pusieron en el servicio de acogida y no sólo acogió con gusto a los invitados, familias mayormente, sino que descubrió allí poco menos que el sentido de su vida.

Y la Iglesia, ¿qué es, razona el acogedor, más que un gran servicio de acogida, abierto al que quiera entrar en ella a través de la fe y formar dentro de ella una comunidad de creyentes en Cristo? Tiene razón. El Maestro dijo: «Yo soy la puerta» (Jn 10), al tiempo que se mostraba abierto a acoger a todos y a proporcionarles pastos abundantes. Lo de los pastos es importante ya que Jesús, a renglón seguido de presentarse como puerta, se presenta también como pastor: «Yo soy el buen pastor» (Jn 10,11).

Y esa imagen del Buen Pastor sí que le parece al acogedor la perfecta metáfora del cristiano. El que acoge no aguarda a que venga el invitado. Se adelanta a recibido. Incluso se arriesga a buscarlo dejando un poco de lado a los invitados ya seguros. Si los cristianos, dice el acogedor, nos pusiéramos muchas vidas ajenas sobre los hombros, como el Buen Pastor, otro gallo nos cantarí.